

HUELGA DE CONSUMO

CONTRA LOS GRANDES SUPERMERCADOS POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA POR UN SISTEMA AGROECOLÓGICO

Estas semanas todas hemos visto cómo nuestras vidas sufrían los impactos de la crisis del coronavirus. Hemos experimentado lo que significa vivir bajo una crisis generalizada que se expande por todos los rincones de la sociedad. Estamos deseando volver a la normalidad, pero **queremos que cuando todo esto acabe podamos afrontar todas esas crisis sobre las que ya vivíamos, sin dejar a nadie atrás.**

Para avanzar en este sentido, desde *Fridays For Future Aragón* **convocamos una huelga de consumo contra los grandes supermercados del 20 al 26 de abril.** Pedimos a todas las personas que acudan a las tiendas de barrio y a los pequeños comercios agroecológicos, en vez de comprar su alimentación en el supermercado. Estos lugares son los que más nos garantizan la soberanía alimentaria, y son los que más duro lo van a tener para pasar esta crisis. Consideremos que para reiniciar el curso de nuestra sociedad debemos transformar el sector agrícola y avanzar hacia la soberanía alimentaria. Por la insostenibilidad del modelo agroindustrial, por la injusticia y desigualdad que este genera, y por la necesidad de reducir emisiones en un sector tan vital para nuestras vidas. Con esta huelga de consumo queremos poner por delante de los beneficios de las grandes empresas a las trabajadoras del pequeño comercio, a nuestras agricultoras y ganaderas locales. Para ello, **consideramos necesario visibilizar los problemas del actual sistema agrícola y reivindicar una transformación profunda hacia un modelo agroecológico.**

UN SECTOR VULNERABLE

Las consecuencias del cambio climático sobre un territorio como Aragón implican sequías, olas de calor y menores precipitaciones. Ya estamos experimentando estas consecuencias, y el sector agropecuario es el más afectado. Los cultivos y cosechas se van a ver cada vez más afectadas. **Se estima que Aragón perderá el 20% de los cultivos de secano durante los próximos 25 años.**

UN SECTOR SECUESTRADO

La producción agraria actual está dominada por unos mercados globales en los que la lógica del máximo beneficio se impone sobre cualquier otro criterio. Los precios de piensos, fertilizantes, pesticidas y herbicidas dependen de un puñado de empresas. La incorporación de los fondos de inversiones al sector imponen un modelo de agricultura superintensiva que supone más gasto energético, menos mano de obra y más endeudamiento por parte de los agricultores y agricultoras.

La industrialización del sector se impone como una obligación para tener la posibilidad de cumplir con los bajos precios marcados por los supermercados e intermediarios.

Al mismo tiempo, la Política Agrícola Comunitaria (PAC) de la Unión Europea favorece a estos procesos. Observamos como las recientes reformas siguen premiando a la agricultura que más contamina y que consume más agua, mientras que las explotaciones con mayor valor natural son las que menos ingresos reciben.

UN SECTOR PUESTO EN JAQUE

La crisis del COVID-19 ha puesto de relieve las desigualdades del sector alimentario. El día anterior a que se decretase el estado de alarma los grandes supermercados cuadruplicaron sus pedidos de frutas y verduras, generando un incremento de los precios que afecta especialmente al pequeño comercio. **En quince días, el precio del calabacín aumentó en un 273%.** Así mismo, la dependencia de miles de toneladas de alimentos importados hace temer que un posible cierre de fronteras o paralización del mercado global cause un brutal aumento de los precios.

La situación actual también ha puesto de relieve cómo **nuestro sistema agrícola se basa en la mano de obra migrante, que se encuentra precarizada y ve sus derechos arrebatados.** El miedo a que no se pudieran recoger las cosechas cuando se decretó el cierre de fronteras al tránsito de personas es muestra de ello.

UN SECTOR CULPABLE

Así mismo, el sistema agrícola y ganadero es **responsable de un 24% de las emisiones de gases de efecto invernadero de nuestras sociedades.** Podemos señalar a tres culpables de estas emisiones:

- 1** La expansión de un modelo de granjas industriales demanda cada vez mayores cantidades de pienso. Para ello, grandes superficies boscosas sufren la deforestación crear tierras de cultivo. Esto supone una gran fuente de emisiones, ya que las zonas que antes absorbían CO2 dejan de hacerlo. **Se calcula que la suma de las cinco empresas más importantes de carne y lácteos son responsables de más emisiones que compañías petroleras como ExxonMobil, Shell o BP.**
- 2** La industrialización agrícola ha disparado el empleo de fertilizantes sintéticos. La utilización cada vez menos eficiente de nitratos es el origen de emisiones de óxido nitroso, el tercer gas de efecto invernadero por importancia. Además, la producción de estos fertilizantes necesita grandes cantidades de energía. **Se estima que más del 50% de la energía utilizada en la agricultura se destina a la producción de fertilizantes.** Y, mientras nuestro modelo energético sea fósil, eso significan más emisiones.
- 3** Las cadenas de producción y suministro de alimentos son cada vez más extensas. Los alimentos que consumimos recorren cada vez mayores distancias. **En el Estado Español, se estima que los alimentos importados en 2011 recorrieron una media de 3.827,8 km.** El ejemplo de los garbanzos es especialmente significativo. Se trata de un producto muy presente en nuestra dieta tradicional, y actualmente recorre una media de 5.700 km antes

AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Frente a un modelo agroindustrial vulnerable a las consecuencias del cambio climático, secuestrado por los intereses económicos de grandes empresas y supermercados, vulnerable a periodos de crisis y culpable de miles de toneladas de emisiones, necesitamos avanzar hacia un modelo basado en la agroecología y la soberanía alimentaria.

Las técnicas agroecológicas desarrollan cultivos adaptados a las condiciones del ecosistema en el que se encuentran. **En los sistemas agroecológicos la fertilización del suelo se lleva a cabo mediante la aportación de materia orgánica, lo que permite mantener en el tiempo la fertilidad de la tierra.**

Producir de alimentos mediante técnicas agroecológicas consume un 50% menos de energía que la producción agroindustrial. Las emisiones de CO2 por hectárea de los sistemas de agricultura ecológica son 50% menores que los sistemas agrícolas industriales.

Esta transformación es imprescindible para lograr la soberanía alimentaria. Es decir, el derecho de los pueblos a decidir sobre su alimentación en todo su proceso: desde la semilla al plato, desde una perspectiva que cuide tanto al planeta como a las personas. Para ello, **nuestras sociedades deben tratar la alimentación como un derecho, no como una mera mercancía.**

